

ASOMBRO Y DESCONCIERTO Florentino Ulibarri

No. No estamos acostumbrados,
en estos tiempos que corren,
a un lenguaje tan directo,
tan claro y duro,
tan sorprendente y escandaloso,
tan incorrecto
política, social y culturalmente,
tan poco evangélico según los cánones prescritos...
¡y nos crea desconcierto!

No. No estamos acostumbrados
a oír tu voz apasionada,
herida en lo más íntimo
cuando intentamos desviarte del camino
de tu propia identidad,
ésa que te hace ser Hijo,
y Mesías para tus hermanos...
¡y nos sobresalta
e intentamos dejarla en el olvido!

No. No estamos acostumbrados.
Y aunque intentemos pasar de largo,
su eco resuena dentro y fuera,
como el viento llevándose
nuestras ambiguas construcciones,
palabras y declaraciones...
¡pues la fe que tú pides
es otra muy diferente:
fe sin justificaciones!

No. No estamos acostumbrados
a decir con la cabeza y el corazón,
solamente, sí, no,
a llamar al pan, pan y al vino, vino,
sin ambiguas mezclas
que defienden el "todo vale"
porque no hay que herir voluntades
ni libertades de nadie...
¡y así nos va, aunque nos cueste reconocerlo!

No. No estamos acostumbrados
a escuchar el eco de tu voz,
ésa que dirigiste a Pedro
y escuchó el resto de los discípulos
con asombro y desconcierto:
"¡Apártate de mí, Satanás!;
tú no ves las cosas como las ve Dios"...
¡Y, sin embargo, eso fue lo que salvó a Pedro
y os hizo más amigos!

No. No estamos acostumbrados...
¡y así nos va!